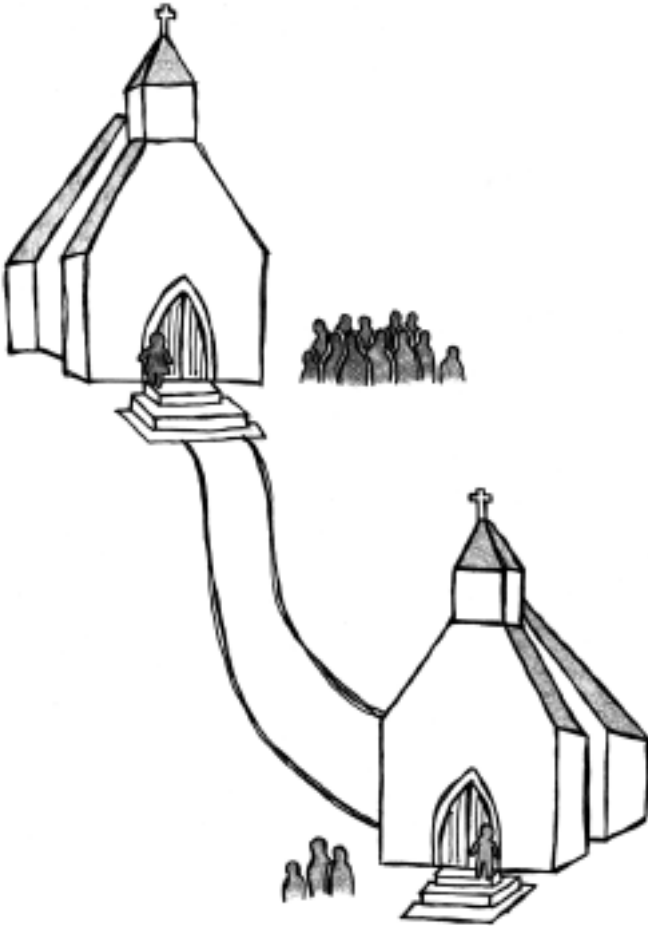


Traición y arresto



“Decía: “¡Padre, Padre! Todas las cosas son posibles para ti. ¡Aparta de mí esta copa! Sin embargo, no lo que yo quiero, sino lo que tú quieras” (Marcos 14:36).

Ese Cristo podría serlo todo

INTRODUCCIÓN

Fil. 2:5

El Dr. Durham, predicador escocés, iba en camino hacia su iglesia para predicar cuando un joven ministro popular de una iglesia cercana se le acercó. Este joven pastor estaba produciendo un gran reavivamiento en el pueblo con sus sermones dinámicos y poderosos y atraía también a miembros de la iglesia del Dr. Durham. Como esto le preocupaba, el predicador joven le dijo:

—Es mayormente culpa de aquellos que lo dejan a usted para venir a mí.

—No es así, hermano —replicó el Dr. Durham—, porque un ministro no puede recibir ese honor y tener éxito en su ministerio a menos que le sea concedido por el

Cielo. Me regocijo en que se predique a Cristo... aunque mi estima decaiga ante los ojos de los demás. Me alegra ser algo o nada para que Cristo pueda serlo todo en todo.*

Cuando comencé a leer Marcos 14, dediqué el tiempo a contemplar a María y ver cómo con amor y humildad ungió a su amado Señor. Me llamó la atención la experiencia de Pedro, que desembocó en la negación de Cristo. Y sobre todo, me llamó la atención la situación de Judas, cuando trataba de comprender por qué tomó la decisión de traicionar a Jesús.

Después de luchar con las experiencias de estas personas, pude vislumbrar la verdad. En realidad, el capítulo 14 de Marcos habla de Jesucristo. Es la continuación de un retrato de la mente y corazón de nuestro Señor que revela cuán profundo está dispuesto a descender para salvarnos y glorificar el nombre de su Padre celestial.

Filipenses 2:5-8 dice: “Haya en vosotros el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús, quien, aunque era de condición divina, no quiso aferrarse a su igualdad con Dios, sino que se despojó de sí mismo, tomó la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Y al tomar la condición de hombre, se humilló a sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.

Al estudiar Marcos 14 durante esta semana, siéntate con Jesús en la fiesta de Simón y observa cómo reacciona ante María, los discípulos, Simón y Judas. Ven al aposento alto y participa de la cena de la Pascua. Camina con él en el jardín. Siente su angustia y dolor mientras clama a su Padre en busca de apoyo y consuelo. Lucha y agoniza con él mientras pelea y gana la victoria. Siente el beso del traidor en la mejilla y observa sus ojos cuando su amigo y compañero lo niega con juramentos y con ira, diciendo que jamás había conocido a Jesús.

Luego decide cuál será tu actitud. ¿Estás dispuesto o dispuesta a hacer cualquier cosa —o a no hacer nada— para que Jesús lo sea todo en todo?

¿Estás dispuesto o dispuesta a hacer cualquier cosa —o a no hacer nada— para que Jesús lo sea todo en todo?

*Leo VanDolson, *The King Has Come* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1989), pág. 119.

LOGOS

Mar 14:1-51

La fiesta en la casa de Simón (Mar. 14:3-11)

Al principio parecía extraño que justo antes de una descripción de la gran lucha personal y sacrificio de Jesús, Marcos nos cuente acerca de dos fiestas a la hora de la cena. Sin embargo, estas fiestas nos muestran un cuadro importante de la naturaleza social de Jesús y cuánto necesitaba y disfrutaba del amor y apoyo de los demás.

La primera fiesta fue en casa de Simón el leproso, donde María Magdalena vertió el perfume sobre la cabeza y los pies de Jesús. Simón cuestionó en secreto la sabiduría de Jesús al dejar que María siquiera lo tocara, mientras que otros riñeron con ella por desperdiciar dinero en perfume. María se sintió mal por las acusaciones y Jesús notó su incomodidad. Luego dijo que María había hecho algo muy bueno. Había ungido su cuerpo para la sepultura.

¿Ungir su cuerpo para la sepultura? ¡Qué cosa más extraña para hacer en una fiesta! Seguramente a María se le abrieron los ojos muy grandes. Es lo que había planeado hacer con el perfume desde la primera vez que él anunció su muerte, pero los eventos más recientes le hicieron creer que sería coronado rey después de todo. Se sintió tan contenta que tomó el perfume caro y lo vertió todo sobre la cabeza y los pies de Jesús en la primera oportunidad que tuvo.

**¡Qué cosa más extraña
para hacer en una fiesta!**

La verdad es que no trataba de hacerse ver. El gesto fue una expresión personal de gratitud y amor. Jesús sabía

lo que tenía en el corazón y le dijo a todo el mundo cuánto apreciaba su regalo. Durante las largas y tortuosas horas que siguieron, conservó este hermoso recuerdo en su memoria.

La fiesta de la Pascua (Mar. 14:12-25)

Los discípulos no lo sabían, pero la Pascua sería la última cena de Jesús con ellos antes de su muerte. Jesús disfrutaba de las reuniones sociales. Su primer milagro fue en una fiesta de bodas. Le encantaba compartir los momentos tranquilos e íntimos con sus mejores amigos de esta tierra. Sin embargo, a diferencia de la fiesta en casa de Simón, esta cena no estuvo marcada con notas de aprecio y cariño. Había un traidor sentado a la mesa, uno de los que trataba de conseguir una posición de importancia en el reino que estaba seguro que Jesús establecería. Los demás discípulos alegaban entre ellos acerca de su respectiva importancia política.

Jesús usó la copa y el pan como símbolos de lo que realmente sucedería en breve. Y luego, a pesar de la tristeza que ya tenía en su corazón, prometió que pronto habría otro convivio.

Piénsalo un poco. En la santa cena, bebemos el jugo de uva para recordar el regalo de Jesús para nosotros. Pero Jesús no bebe jugo de uva. Hace 2.000 años que no lo hace. Está esperando que todos nos reunamos a la mesa en el cielo antes de celebrar nuestra liberación. ¡Qué amabilidad de su parte! ¡Cuán considerado fue al crear un rito de abstinencia!

cia para sí mismo —significativo por su sencillez— como señal para nosotros de su anhelo de nuestra celebración en el cielo!

En el Jardín (Mar. 14:26-41)

Cuando Jesús y sus discípulos salieron del aposento alto y se dirigieron hacia su lugar favorito de descanso en Getsemaní, Jesús trató de preparar a sus amigos para lo que venía. Pero mientras más se acercaba Jesús al jardín, más preocupado se mostraba. Los discípulos nunca antes lo habían visto tan angustiado. Varias veces tropezó y se hubiera caído, de no haberlo sostenido uno de ellos. Éste no era el Jesús que ellos conocían. Él siempre había estado listo para sostenerlos a ellos.

Jesús les rogó que permanecieran despiertos y oraran con él. Pero no lo hicieron. Les rogó una y otra vez. Estaba en la lucha más grande que cualquier humano hubiera sufrido. Su tierna naturaleza social añoraba el apoyo humano mientras que él sentía que su Padre se alejaba de él. Era algo que Dios tuvo que hacer como parte del gran sacrificio de Jesús, pero le rompió su corazón. Por eso vino ante los discípulos en tres ocasiones en busca de su apoyo. En cada ocasión los halló dormidos.

¡En qué momento le falló la raza humana! Nunca antes en la historia de la humanidad el Creador había necesitado de nosotros como en este momento. Nunca más, después de ese momento, tendremos la oportunidad de servirle de ese modo.

Traicionado con un beso (Mar. 14:41-51)

Luego, en esa noche oscura, después de haber sido abandonado tres veces por sus amigos más cercanos, Jesús se dispuso a enfrentar a Judas y a una turba de sus peores enemigos. Jesús y Judas acababan de compartir una cena especial. Judas se había sentado justo al lado de Jesús. Jesús le había lavado sus pies y le había dado de cenar. Y ahora con un beso, Judas entrega a Jesús en manos de sus enemigos.

Esta falsa muestra de amor se ofreció escasos momentos después que Jesús, en busca de apoyo, había venido a sus discípulos y los había hallado dormidos. Pronto después, aun sus mejores amigos lo abandonaron. No es de extrañarse que el recuerdo del regalo de María fuera tan precioso para Jesús mientras se enfrentaba a la turba cruel y sin corazón, dispuesta a matarlo.

A Jesús le torturaba saber que, a pesar de la inmensidad del sacrificio que hacía y con un riesgo personal tan elevado, ni uno de los de la raza humana se había percatado de su gran lucha, ni le importaba. Él deseaba que le importara a la humanidad. De igual manera dejó el cielo, aunque no nos importara. Pero, oh, cuánto anhelaba que hubiéramos estado allí para apoyarle.

Nuestro Dios es un Dios social. Aún desea nuestra compañía, nuestras muestras de amor, nuestro tiempo. Aún espera esa fiesta de fiestas, cuando todos sus amigos, incluso aquellos que lo abandonaron en el momento que más los necesitó, estarán allí.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son tus expresiones de amor favoritas de Dios?
2. ¿Cuáles son tus formas favoritas de expresarle tu amor a él?

TESTIMONIO

Mar. 14:32-50

Durante tres años Jesús compartió su vida con sus discípulos. Habían sido testigos de su humanidad amorosa y el poder de su divinidad. Jesús esperó hasta los últimos momentos de su vida antes de revelar la horrible historia de su crucifixión venidera. En la costa de Cesarea de Filipo, tranquilamente compartió los detalles de su muerte.

Los últimos meses de libertad transcurrieron rápidamente. Finalmente el grupo comparó su última cena juntos y Jesús los condujo al Jardín de Getsemaní. “Al acercarse a Getsemaní se fue sumiendo en un extraño silencio... Tan terrible le parece el pecado, tan grande el peso de la culpabilidad que debe llevar, que está tentado a temer que quedará privado para siempre del amor de su Padre. . . Nunca antes le habían visto tan completamente triste y callado”.

El Salvador deseaba la compasión y el ánimo de sus amigos. Dejando al grupo más numeroso atrás, le pidió a Pedro, Santiago y Juan que lo acompañaran a un lugar más adentro del huerto. Hallando un lugar apartado, les pidió que velaran y oraran. “Fue a corta distancia de ellos —no tan lejos que no pudiesen verle y oírle— y cayó postrado en el suelo. Sentía que el pecado le estaba separando de su Padre”.¹

Después de un tiempo Jesús regresó a sus amigos para buscar consuelo. “No se proponían abandonar a su Señor, pero parecían paralizados por un estupor que podrían haber sacudido sí hubiesen continuado suplicando a Dios”.² Los discípulos no se percataron de su traición. Ni siquiera el aspecto del rostro pálido y manchado de sangre de Cristo los despertó a interceder por él. En tres ocasiones el Salvador vino a ellos para buscar apoyo, pero le fue negado. Todo su peso físico y mental cayeron sobre su Padre celestial en busca de fuerzas. Después de tres cesiones agonizantes de oración Jesús tomó su decisión final.

“Por segunda vez se apartó, y oró diciendo: ‘Padre mío, si esta copa no puede pasar de mí sin que yo la beba, hágase tu voluntad’” (Mat. 26:42).

El American College Dictionary define la palabra “traicionar” de la siguiente manera: “Entregar o exponer ante un enemigo por medio de la deslealtad... ser infiel”. Los discípulos habían traicionado a su Señor.

Cuando la turba airada llegó al huerto, los discípulos se quedaron viendo cómo ataron a su Señor y él aceptó en silencio el beso traidor de Judas. “Los discípulos se ofendieron cuando vieron que el Salvador no hizo esfuerzo alguno para liberarse de sus enemigos. Lo culpaban por no hacerlo. No comprendían su sumisión ante la turba y, aterrorizados, huyeron dejándole. Enojado, Pedro blandió su espada en defensa y le cortó la oreja al siervo del sumo sacerdote. Jesús fácilmente se soltó de su cautiverio y con un toque suave, sanó la oreja. Nuevamente los discípulos fueron testigos de la divinidad de Jesús. Se soltaría para ayudar a otros. Pero no se liberaría a sí mismo de la gran tarea que tenía delante de él.

1. *El Deseado de todas las gentes*, pág. 636.

2. *Ibid.*, pág. 637.

Lengua, literatura y símbolos del Getsemaní

EVIDENCIA

Mar. 14:36

Así como una nuez contiene un gran árbol, también Marcos 14:36 contiene una trinidad de simbología. Abriéndose en tres direcciones, contiene la esencia de las leyendas y los enternecedores frutos de la profecía. Tres semillas que surgen de este versículo hacen eco a través de las edades. Estos elementos se reconocen en leyendas medievales y mitos antiguos como el “Todo Padre”, el “Santo Grial” y la “Semilla”.

En el Getsemaní, Jesús oró, “Abba Padre”. Aquí, usa dos idiomas que se hablaban comúnmente en Israel en el primer siglo de nuestra era: arameo y griego. Los judíos habían usado el arameo desde su cautiverio en el tiempo de Daniel. Ab es la raíz hebrea para “padre” (por ejemplo, Abrahán significa padre de multitudes y Absalón significa padre de paz). “Abad” y “abadía” son derivaciones de la misma raíz.

“Abba”, en arameo, significa papá o papi, la forma cariñosa como un bebé llama a su padre. El vocablo griego para padre es “pater”. Proviene de un origen Indo-europeo y sugiere aquel que es responsable por la familia, su fuente de vida, su sustentador; aquel que hace provisión para las necesidades del futuro. En su humanidad, Jesús se sometió a la autoridad de su Padre celestial, sabiendo que “Todas las cosas son posibles para ti” (Mar. 14:36).

La búsqueda del Santo Grial ocupa una gran porción de la literatura medieval. Los caballeros del rey Arturo gastaron muchas energías buscando el cáliz que se suponía era la copa de la última cena del Señor. La copa llegó a ser un puente cultural entre el paganismo y el cristianismo. Este símbolo hallado tanto en el folklore como en la Biblia puede representar manifestaciones, ya sean claras u oscuras, vasijas que contienen bendiciones o maldiciones. (Compárese Salmos 116:13 con Apocalipsis 14:10.)

La búsqueda del Santo Grial ocupa una gran porción de la literatura medieval.

La copa de Cristo habla de ambos aspectos. Como maldición, hizo que Jesús temblara. Llena de la ira de Dios, debía verterse sobre el mundo pecaminoso, sin embargo llegó a ser la copa de bendición para toda la humanidad, cuando la sangre de Cristo fue derramada como bendición en rescate de la humanidad. La primera promesa de rescate se encuentra en Génesis 3:15. El Mesías, señalado como la simiente de la mujer, algún día aplastaría la cabeza de la serpiente, poniéndole fin, una vez por todas, al sufrimiento de toda la creación. Un retrato parcial del Mesías añorado, el Ungido, puede hallarse entre las culturas paganas del mundo antiguo. Aquellos que anduvieron a tientas en tinieblas en busca de un Redentor lo vieron como la Simiente, o aquel que debía morir para salvar a su pueblo (Eze. 8:14; Sal. 126:6).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué dijo Pablo acerca de Dios en Romanos 8:28?
2. ¿Qué dijo Jesús acerca de la copa en Mateo 10:22, 23; 26:27-29?

CÓMO ACTUAR

1 Cor. 9:24; Fil. 3:12

En el mundo de los negocios, siempre hay una persona en la alta administración a quien se le da la responsabilidad de coordinar el control de calidad. El nombre del puesto puede variar de una empresa a otra, pero su función primordial tiene que ver con inspeccionar y promover las mayores mejoras y niveles de rendimiento en la organización. En esta lección, considérate el coordinador de control de calidad para obtener un máximo crecimiento espiritual y conducta. Tenlo por seguro, no es un trabajo fácil.

“Traición” es una palabra ofensiva. En nuestro estudio de la Biblia y *El Deseado de todas las gentes*, hay varias cosas se quedan muy claras. ¿Encontraron los indicadores rojos? Estamos tratando con los mismos problemas de pecado hoy día. Si no tomamos en serio la necesidad de implementar la fórmula de Dios para el bienestar espiritual, ten por seguro que Satanás implementará la suya.

¿Por qué fallaron tan miserablemente aquellos que estuvieron tan cerca del Salvador? Observa sólo unos cuantos de estos indicadores rojos: orgullo, pensamientos impuros, juzgar a los demás, ingratitud, egocentrismo, falta de humildad, mayordomía infiel, falta de compromiso, abandono de los más débiles a Satanás y traición.

Una definición de diccionario de “traición” incluye “entregar al enemigo; exponer al poder del enemigo; ser infiel a; divulgar (un secreto); revelar sin intención”.* Si estamos tratando con los mismos problemas hoy, seguramente la traición también es uno de ellos. Esto no es aceptable para mí. Mi Salvador vale más que el precio de un esclavo. Merece más que eso de mi parte. Hemos viajado juntos demasiados kilómetros. Así que, veo un enemigo. ¿Cómo controlo la calidad de mi relación con Dios?

Control de calidad. Para permanecer bajo las alas de Dios, necesitamos estudiar y buscar; asemejarnos a nuestro Salvador, dedicando tiempo regular con él en su Palabra. Necesitamos aprender a amar la verdad. Esa verdad es tu arma contra la ingratitud y tendencias al mal. “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto, sino que prosigo, por ver si alcanzo aquello para lo cual fui también alcanzado por Cristo Jesús” (Fil. 3:12).

¿Sabías que Cristo nos dio el servicio del lavamiento de los pies para obtener fortaleza espiritual? Cada vez que participamos en este servicio, se mantendrá conectado un hilo que pasa de nosotros a Cristo y de Cristo al Padre. ¿Estás seguro que quieres faltar esos sábados?

¡Orar! Orar pidiendo el derramamiento del Espíritu Santo. El Espíritu transforma. Involúcrate constantemente en un servicio voluntario. Ésta es nuestra respuesta a su amor y sacrificio para cada uno de nosotros. Recordar el Calvario nos dará victoria. Construye y ejercita confianza. Él lo merece. “Debemos poner en tensión todo nervio y músculo espirituales... Dios... no desea que sigamos siendo novicios, sino que alcancemos el peldaño más alto de la escalera, y después pasemos de allí al reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”.

* *The World Book Encyclopedia Dictionary*, (New York: Doubleday & Co., 1965), pág. 184.

Perfecto Amor

OPINIÓN

Mar. 6:35-51

Jesús ha mostrado una paciencia y fortaleza increíbles. Sirvió en un país que ni siquiera reconoció su liderazgo y cuya jerarquía hipócrita a menudo hacía planes de quitarle la vida. Jamás recibió un salario, ni tuvo una casa lujosa ni amigos leales. Simplemente atendía las necesidades de las vastas multitudes que acudían a él día a día.

Hacia el final de sus tres años de ministerio aquí en la tierra, Jesús estaba cansado y preocupado por sus seguidores. Pronto debería partir. Sabía que serían perseguidos en forma increíble en los siguientes meses y años, y quería estar seguro de que tuvieran un fundamento sólido para su fe. Les advirtió de falsos maestros (Mar. 13:22), y los consoló diciéndoles “vendré otra vez” (Juan 14:3).

Jesús sabía que los judíos trataban de matarle. Sabía que Judas Iscariote lo traicionaría. Comprendía que Pedro lo negaría. Sabía que pronto moriría. Aunque podía ver los eventos dolorosos que estaban por venir, se mantuvo bueno y considerado con los que lo rodeaban.

En la última cena, Jesús trató de preparar a sus discípulos para su muerte. Mientras lavaba sus pies, les dijo que uno de ellos lo traicionaría. Temía que los discípulos no tuvieran las fuerzas para resistir las pruebas que vendrían. Aun en el Getsemaní, los amonestó repetidamente a estar alertas contra su enemigo. Les dijo: “Velad y orad, para que no entréis en tentación” (Mar. 14:38).

Jesús siempre fue un fiel y cariñoso amigo hacia sus discípulos desleales. Nunca lo escuchamos

**Jesús sabía que los judíos
trataban de matarle.**

decir “Pedro, no sé por qué debo tolerar tu tremendo ego”; ni tampoco, “Santiago, tu temperamento es tan incontrolable que ya no puedo contigo”. Únicamente cuando estaba solo con su Padre derramaba su copa de tristeza. Había tantas personas, tantas necesidades y ahora, hacia el final de su ministerio, todo parecía derrumbársele a la misma vez. Tenía que cuidar su rebaño, la preocupación por los pecadores y el peso de la historia del mundo sobre sus hombros. Sin embargo, en brazos de su Padre halló las fuerzas para ser el Hombre que debía ser para completar su misión como un amante Salvador.

Llegó la turba que lo llevaría ante Caifás y él fue voluntariamente. No maldijo ni trató de escapar. No llamó a las huestes angelicales para que lo liberaran. “Como cordero fue llevado al matadero. Como oveja ante sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca” (Isa. 53:7).

No puedo callar esta maravillosa historia cuando pienso cómo Jesús, a un precio tan elevado para sí, murió para salvarnos. Ahora está vivo y quiere que cada uno de nosotros esté con él donde él está. ¡No puedo esperar!

Un símbolo que sigue gritando

EXPLORACIÓN

Mar. 14:36

PARA CONCLUIR

En un mundo inmerso en símbolos hábilmente diseñados y tácticas de mercado agresivas, crecemos respondiendo a ciertos símbolos que tienen una connotación emocional, espiritual y hasta física. Una de ellas es el símbolo de la paz, tanto el de los dos dedos como el de la paloma. Es una imagen poderosa que significa mucho para tantas personas. En el cristianismo, sin embargo, no hay mayor símbolo que abarque la pasión, lealtad, amor y entrega total como el de la cruz. Fue en la cruz donde Cristo soportó el peso del mundo y pudo salir victorioso.

CONSIDERA

- Buscar en la red imágenes de Cristo en sus últimas 12 horas y compararlas con su uso de color y sombras para representar sus emociones y cuán semejantes a la realidad son. Discute con algún amigo el estado emocional, espiritual y físico de Jesús en este momento.
- Comparar y luego trazar un gráfico cronológico de las últimas 12 horas de la vida de Jesús basado en los registros de los evangelios y el Espíritu de Profecía.
- Producir un programa de PowerPoint utilizando un cántico que hable de la muerte y sufrimiento de Jesús en la cruz junto con cuadros de su muerte y resurrección. Comparte el programa en algún culto de tu iglesia.
- Dirigir una fiesta ágape usando una cruz de madera con tantos clavos como personas que estén presentes. Que el punto cumbre del evento sea cuando los asistentes se acerquen a la cruz, retiren un clavo y dejen sus nombres o pecados en la cruz. Se puede cantar algún himno solemne alusivo a este evento mientras las personas pasan a la cruz.
- Buscar maneras de distribuir en tu comunidad volantes en los que inviten a los demás a probar a Jesús y tener un grupo de personas preparadas para atender llamadas, visitar a las personas y dejarles un vídeo gratuito de Jesús.
- Leer biografías de hombres y mujeres que han sufrido y aguantado pruebas por su creencia en Cristo. Invita a alguien de tu comunidad a visitar tu grupo o iglesia y a compartir su experiencia personal.

CONEXIÓN

El Deseado de todas las gentes, cap. 74.